



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos

ISSN: 0718-2910

sisomosamericanos@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Bravo-Elizondo, Pedro

ÉPOCA Y VIDA DE JAMES "SANTIAGO" T. HUMBERSTONE EN LA PAMPA SALITRERA.

Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VII, núm. 2, 2005, pp. 83-95

Universidad Arturo Prat

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930323005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ÉPOCA Y VIDA DE JAMES “SANTIAGO” T. HUMBERSTONE EN LA PAMPA SALITRERA

Life and Works of James “Santiago” T. Humberstone in the nitrate industry at Tarapacá

*Pedro Bravo-Elizondo. pedro.bravo-elizondo@wichita.edu
Wichita State University, Wichita, Kansas, Estados Unidos*

“The English have a great hunger for desolate places.
(...) I think you are another of these desert loving English.”

Prince Feisal to T.E. Lawrence
(*Lawrence of Arabia*, 1962. Dir. David Lean)

Recibido: Octubre 2005.

Aprobado: Enero 2006.

RESUMEN

El presente trabajo representa un acercamiento a la vida y obra de James “Santiago” Humberstone, pionero de la industria salitrera en Tarapacá. Basado principalmente en su “Autobiografía”, y narración de “Huida de Agua Santa en 1879”, bosqueja la trayectoria y educación del joven Humberstone en Inglaterra y en la pampa salitrera, como así también sus logros en la temprana industria del salitre.

PALABRAS CLAVES: Salitre, James T. Humberstone, Sistema Shanks.

ABSTRACT

The present article represents an approach to the life and works of James “Santiago” Humberstone, pioneer of the nitrate industry in Tarapacá. Based primarily on his “Autobiography” and his narration of “Escape from Agua Santa in 1879”, this study outlines the trajectory and education of the young Humberstone in England and in the nitrate fields, as well as his achievements in the early days of the nitrate industry.

KEY WORDS: James T. Humberstone, Shanks System.

I. PRESENTACIÓN

A los 24 años, James T. Humberstone emprende el viaje sin regreso, desde la lejana Inglaterra al desierto nortino en Sudamérica, entonces territorio peruano. Mi artículo enfatiza sus comienzos y adaptación al ambiente y su infatigable labor en pro de las mejoras introducidas en la elaboración del salitre. Así también importa destacar el aspecto humano en el enfrentamiento a las vicisitudes provocadas por la Guerra del Pacífico.

II. LA ÉPOCA VICTORIANA

Para entender la vida de Santiago Humberstone, debemos remontarnos a la época victoriana, el período del Imperio Británico y su expansión territorial. Una expresión inglesa manifiesta que *"There is some corner of a foreign field that is forever England"*. Algo así como "Hay algún rincón en tierra extranjera que es para siempre Inglaterra". Si no que lo niegue Valparaíso con sus edificios, el Club Inglés en Iquique y más allá de esta vida, el Cementerio Inglés de Tiliviche en Tarapacá. En cuanto al sueño imperial, Charles Dickens literaturizó tal idea cuando su personaje Mr. Podsnap manifiesta que "los otros países eran un *error*". ¿Tenía Inglaterra otras razones para afirmar su superioridad? Hyam (1976: 47 y siguientes) cita cuatro:

1. Su preeminencia económica, basada en la producción de mercaderías de mejor calidad y bajo precio.
2. El poder invencible de su armada.
3. La estabilidad interna y el balance social.
4. Bajo todo esto un profundo sentido religioso, sostenido por la ética protestante de la salvación por el trabajo.

Añádase el apoyo teórico proporcionado por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* (1772) que convierte el libre comercio, el *laissez-faire*, en el dogma básico de su economía. En el siglo XVIII, toda la Europa occidental comenzó a industrializarse rápidamente, pero en Inglaterra el proceso fue mucho más acelerado, lo cual puede atribuirse a la emergencia de un número de factores en cuanto al desarrollo de la agricultura, máquinas a vapor y otros avances tecnológicos. Pero no confundamos la riqueza de un país, con el bienestar de "todos" sus habitantes. El gran poeta William Blake (1757-1827), hijo de un tendero vendedor de artículos para caballeros y una modista, no siguió las huellas comerciales de su familia; luego de estudiar arte por un año, a los 14 fue aprendiz de grabador por siete años y se instaló posteriormente con una pequeña imprenta. Uno de sus poemas se titula "Londres" (1794) y la visión que presenta de la ciudad de su tiempo, no es halagadora:

“Camino sin rumbo fijo a través de cada calle
Cerca de donde fluye el río Támesis,
Y noto en cada faz, huellas de cansancio, huellas de miseria” (Mi traducción).

El éxodo de sus jóvenes a tierras extranjeras, quizás tenga algo que ver con el panorama que Blake dejó de su país. Los ingleses vieron muy claro que la expansión de la industria podía ser posible mediante la educación en escuelas técnicas y profesionales, para realizar a escala mundial lo que la revolución industrial ya había creado en Europa. De una de estas escuelas se gradúa el joven James T. Humberstone. La ciudad de Londres, entre 1880 y 1913 tiene un registro de 8.408 compañías dedicadas a la minería y explotación de minas en el extranjero.

III. HUMBERSTONE EN INGLATERRA

James Thomas Humberstone nació en Dover, Inglaterra en 1850. Su padre, Décimus, fue empleado en el servicio de correo. Pero a la vez, según James. “era también un experto aficionado mecánico y carpintero”¹, al cual nuestro personaje ayudaba en todo lo que hacía. Además, la existencia de una herrería en “la esquina de nuestra calle era para mí, una fascinación”. Otro de sus héroes, como lo denomina, fue el herrero y el fogonero del tren “donde me juntaba con mi padre cuando volvía de su turno”. Su educación básica la recibió en un colegio diurno de Dover y luego a los siete años en un colegio internado cerca de Londres, donde recibió educación gratis por las conexiones de un tío de su madre. Anoto tales detalles, pues en la historiografía de los hombres del salitre en el Norte, se considera a la mayoría de ellos como aristócratas y no hombres de trabajo, empresa e iniciativa, como nuestros primeros pioneros. A los 14 años su padre no contaba con recursos suficientes para pagar sus estudios. Consiguió trabajo en un almacén de la ciudad. A los dos años fue despedido, no por razones de conducta, sino porque “no encajaba en el comercio y la vida urbana”. A los 17, con los ahorros de su madre, 50 libras esterlinas, se matricula en los Talleres de Wolverton para empezar su carrera como montador y tornero. Debido a la muerte de su padre, Decimus Humberstone, se trasladó con su madre Mary Ann Hopkins a Crewe, donde lo transfirieron a los talleres de la *London North Western*, hoy en día conocida como *London Northwestern Railway Co. Ltd*, y allí permaneció por tres años y medio, según él, los más felices. “Mi horario era desde las 6:00 a 18:00 y luego asistí a las clases nocturnas en el Instituto de Mecánica”. Casi al cumplir los 20 años fue promovido a asistente en el Laboratorio Químico. A los 21, su jefe se enfermó y estuvo ausente por 11 meses. James quedó a cargo de cuatro ayudantes, aunque “ganaba apenas más que su sala-

¹ Los datos provienen de la *Autobiografía*, cuya copia quedó en poder del sobrino-nieto de Humberstone, Rodrigo Avalos, quien la hizo llegar a mi poder a través del colega Sergio González Miranda. Trabajo en su corrección, pues la traducción original es deficiente. Por tal motivo no puedo aún citar número de página.

rio de aprendiz de 15 chelines”². Al regresar su jefe, gracias a investigaciones realizadas obtuvo una beca para la *Royal School of Mines* con gastos pagados y 50 libras esterlinas al año para subsistir. Realizando trabajos extras en sus horas libres y vacaciones, y el manejo económico de la casa por su madre, James Humberstone asegura que “vivían bastante felices”. Podemos confirmar con la trayectoria de su vida, la ética protestante de la salvación por el trabajo. Fue su norma. Al cabo de tres años, J.T. Humberstone obtuvo el título de ingeniero químico.

Circunstancias fortuitas le conectaron con un químico, John Davies Mac Lowe, quien lo recomendó a la Compañía Salitrera de Tarapacá en Perú. Los intereses comerciales salitreros en Londres le permitieron imponerse de lo que se esperaba de él en la pampa, por lo cual visitó Glasgow y Liverpool para estudiar los trabajos que se realizaban en su campo de especialización. Pero el joven victoriano averiguó otros detalles; por ejemplo, en la *Gaceta Universal* leyó “que las mujeres en Perú son talentosas, elegantes, despiertas, y cuando jóvenes muy apuestas”. Este detalle lo confirmará cuando llegue a Lima y recorra sus calles.

IV. HUMBERSTONE EN LAS TIERRAS DEL SALITRE

Fue así como a los 25 años el joven Humberstone abandona Inglaterra el 2 de diciembre de 1874 y arriba a Pisagua el 6 de enero de 1875. Desde el puerto se dirige por ferrocarril a San Antonio donde el representante de la firma John Syers Jones lo introduce en los aspectos laborales de la oficina, en especial el trabajo en el laboratorio de química donde se desempeña como ayudante. Debido al fallecimiento de James Walter, su jefe, J. T. Humberstone asume como químico e ingeniero de la planta en San Antonio. Es aquí donde aplica intensamente sus conocimientos y preparación para realizar un cambio en el sistema de elaboración del caliche. Ensayó el sistema del industrial inglés James Shanks para la lixiviación de la soda bruta. Lo adaptó al terreno y circunstancias imperantes y al aprovechar los caliches de baja ley, tuvo éxito, pero no encontró el apoyo financiero para reemplazar el viejo sistema de *Paradas*, hasta que en 1878 lo utiliza en la oficina Agua Santa de la nueva firma *Campbell Outram y Cía.*, que adquirió los terrenos e impuso el nuevo tratamiento salitrero. Santiago Humberstone se trasladó a Agua Santa para estar a cargo del nuevo sistema que reinaría en la pampa por más de 50 años, hasta la aplicación del procedimiento norteamericano Guggenheim con nuevas normas en la evolución de la industria.

Recién casado con Irene Jones, sobrina de John Syers Jones, Santiago Humberstone administra Agua Santa. En su autobiografía, Humberstone describe en detalle su enamora-

² De acuerdo con datos actuariales que he indagado, 15 *shillings* o chelines por semanas en 1780 eran equivalentes a 65 libras esterlinas en el año 2002, en cuanto a poder adquisitivo. En pesos chilenos equivaldrían a más o menos \$60.000. Lo que ignoramos es el costo de vida en aquella época: casa, comida, vestuario.

miento y las vicisitudes para cortejarla, considerando que su amor a primera vista, no fue correspondido de inmediato. El casamiento se realiza en el consulado británico en Arica el 21 de enero de 1877, pues "el cura no quería casar a los herejes, salvo permiso especial de Roma, laborioso, caro y difícil de obtener". La comunidad británica se hizo presente, entre ellos, John Thomas North, gerente de la Compañía de Agua, nos dice Humberstone. Debo anotar aquí un aspecto olvidado de las mujeres de la pampa y que se da en el caso de Irene Humberstone. El esposo expresa su temple: "Muchas veces pensé que era una niña muy valiente para llegar a este desierto, con un hombre del que sabía tan poco, para vivir lo que parecía una vida muy solitaria. Su única amiga era la señora Keith, y no había otras posibles en un radio de treinta y dos kilómetros".

La mayor productividad creó problemas en el transporte por ferrocarril, por lo cual James construye un camino para carretas hacia Mejillones del Norte que derivará en el puerto de Caleta Buena, a 35 kilómetros al norte de Iquique, y en los cerros, al Alto de Caleta Buena desde donde por medio de andariveles se transportará el salitre hacia el puerto. El ferrocarril Caleta Buena - Agua Santa unirá la pampa y la costa. En 1881 Humberstone se traslada a la oficina Tres Marías que administra hasta 1886. Mientras reside en ésta, John Thomas North, quien ha creado en Londres la *Primitiva Nitrate Company*, le propone a Humberstone la construcción y administración de la oficina que Russell nos describirá más adelante. Fue Humberstone quien recibió al Presidente José Manuel Balmaceda en marzo de 1889 cuando éste visita el Norte Salitrero. Al poco tiempo termina su relación profesional con North y regresa a Agua Santa en 1891 como administrador general. Ordena la construcción de una nueva máquina para la elaboración del salitre, adquiere las oficinas Valparaíso y Primitiva (1899), Abra (1908), Democracia (1911), construye la oficina Irene (1912), que obviamente es un homenaje a su esposa, y agrega Tres Marías (1923) a las compras anteriores. Su intensa labor e innovaciones quedan registradas en construcciones como el almacenamiento de petróleo en Caleta Buena para ser utilizado como combustible en reemplazo del carbón (1901) y en los motores Diesel que generan electricidad en la pampa (1904); instala cintas transportadoras (1910), harneo y separación de finos (1911), trituradoras de segundo efecto (1912), tratamiento de finos por filtración (1915), la utilización de palas mecánicas para carguío (1917).

V. VISITA LAS OFICINAS DE PARADAS

Dos de sus escritos realizados al final de su trayectoria pampina, nos dan un retrato hablado de la personalidad de Santiago Humberstone. Ellos son *Una visita a las oficinas salitreras de Tarapacá antes del Sistema Shanks*, 1875 y *La Huida de Agua Santa en 1879*. El primero son sus impresiones de un viaje en compañía de Robert Harvey y comprendió el recorrido desde Zapiga al sur de La Noria. La visita la realizaron a caballo y el escrito nos permite visualizar la pampa previa al sistema Shanks, y la de las *Paradas*. Es notable el

número de coincidencias en la vida de estos hombres. En su viaje hacia Sudamérica en 1874, conoce en el barco a un “caballero que parecía saber bastante del Perú. Su nombre, William Russell Grace de Nueva York, y es extremadamente amable”³. Retornemos a la pampa donde “Cerca de noviembre de 1875, me dieron la oportunidad de hacer un viaje por la pampa. Mi buena fortuna emergió de un choque entre dos trenes de mercancías cerca de San Antonio; en uno de ellos fue herido Robert Harvey, quien estaba viajando en una de su rondas de inspección”. Durante su convalecencia establece amistad con Harvey, quien lo invita a acompañarlo. Sabemos que estaba comisionado por el gobierno peruano para tales actividades. Por considerar el viaje como “muy importante para él”, Humberstone acepta y nos deja un relato detallado. De esta manera conocemos la Pampa y las oficinas de *Paradas* que aún subsisten en su tiempo. Bravo-Elizondo y González Miranda (1994: 70) rescatan la información:

“En este viaje pude comprobar lo que había descubierto en el Norte, es decir, que en las *Paradas* y en las oficinas chicas no se sabía lo que se botaba en los rípios, esto porque no se conocía ningún método de ensayo que fuera simple y rápido. El de protosulfato de fierro que introduje en San Antonio, se generalizó y entró a suplir una falta muy real. También supe, después de mi viaje, que los resultados obtenidos en (oficina) La Limeña dejaban mucho que desear a pesar de su planta moderna, el rendimiento final escasamente llegaba a 60%, resultado que se obtenía aun en las peores Plantas con caliche de 50%.”

La lectura de su relación nos permite columbrar una interesante escena formada por dos hombres que, montando buenas cabalgaduras, realizan con rumbo norte sur el recorrido del desierto. Como la faja salitrera se extiende en esa dirección, trazando una línea ondulante en la planicie, los jinetes pueden observar, a la izquierda de ellos, los espacios de la Pampa del Tamarugal, desnudos como un universo de arena, mientras a la derecha, distantes o muy cerca, se destacan las arqueaduras de la Cordillera de la Costa, cuyos flancos mueren suavemente en la Pampa. Lo novedoso e interesante de la escena es que están narradas en pocas frases, como también la personalidad de los viajeros que al trote de sus cabalgaduras o más frecuentemente a paso lento, conversan flojamente o bien a gritos, cuando el viento pampino ensordece y disuelve las palabras. Los jinetes que han partido de madrugada de la oficina salitrera San Antonio, en el extremo norte de la faja salitrera, alcanzan muy de mañana y luego de enfrentar Zapiga, una pequeña oficina de *Paradas* llamada Sacramento, donde fueron recibidos por su dueño, “un francés casado con una dama del pueblo de Pica” en cuya casa desayunaron. Reanudando la excursión, vuelven a enfrentar la vasta llanura de los yacimientos salitreros con sus oficinas, los terrenos roturados por el trabajo y en ellos las calicheras como pequeños cráteres. Son trabajados por los

³ William R. Grace, como miles de irlandeses, escapó de la hambruna de la papa en 1854 y se radicó en New York. En 1866 se dirigió al Perú donde cargó naves para negociar el guano. 12 años después movió sus operaciones a Nueva York. El resto es historia muy conocida.

obreros pampinos, armados de picota, pala, combo y barreta y cuyos rostros están distorsionados por el esfuerzo físico y quemados por el sol y el aire yodado. La fealdad del paisaje industrial se remarca en el conjunto habitacional, con las chozas para los trabajadores que han sido armadas con piedras o cascotes, latas, sacos y alguna madera.

Bermúdez (1984: 37-38), con tintes literarios nos presenta a los viajeros de esta manera:

“El que monta a caballo es un joven ingeniero ocupado actualmente en la oficina San Antonio, donde realiza experimentos en el sistema de lixiviación de los caliches. Su acompañante, el de la mula de paso, ostenta una hermosa cara, también juvenil, de facciones redondeadas y de ojos de brillante mirada. Su piel requemada por el sol se advierte muy rosada, casi roja. Su pelo es también de color encendido, por lo que los chilenos y peruanos le llaman, o le llamaron después, “el Colorado”. Es un funcionario de confianza del gobierno del Perú. Las actividades de uno y otro, son distintas; sin embargo, en una u otra forma los dos están ligados a la industria del nitrato de Tarapacá”.

Este magnífico retrato que nos deja Bermúdez de Humberstone y Harvey, hombres del salitre y de la pampa, cada uno en su misión, refleja mejor que ninguna observación, lo que fue y es vivir una vida en ese desierto implacable que es nuestro Norte. Humberstone dejó su vida en él. Harvey retornó a Inglaterra. Bermúdez va más allá en su observación, cuando anota que “historiadores y periodistas pintarán siempre al ingeniero británico, el del ‘fino caballo de paso’, como una persona dotada de muy bellas cualidades (...) que no van a atribuir a su compatriota, el funcionario oficial”. Agrega que no es misión de los historiadores crear héroes y monstruos, y apoyándose en Aristóteles insiste que en el fondo sólo (deben) describir los hechos *como ocurrieron y no como debieran haber ocurrido*.

VI. VISIÓN DE LA OFICINA PRIMITIVA

Cuando J. T. North viaja a Chile en 1889, el corresponsal que trae consigo deja constancia de su visión de Iquique y la pampa. En su viaje a la oficina Primitiva se encuentra con el administrador James T. Humberstone. Russell (1890: 176) nos dejó esta descripción:

“La casa está a 3.700 pies de altura sobre el nivel del mar (1.233 metros aproximadamente). Es un cuadrángulo con un patio tipo español en el centro, en una sólida base elevada unos seis pies (dos metros), cubierta con zinc (calaminas), con una baranda alrededor, en el estilo de un buen bungalow hindú. Tiene acomodaciones para la familia del administrador, el secretario y personal de la oficina, y las usuales piezas de una casa. Aunque la casa cuenta con varios cuartos, me temo que nuestro grupo supera o sobrepasa a los usuales residentes. El laboreo del salitre no está más

allá de unas cien yardas, y como la casa está en una elevación, uno tiene a la vista el ferrocarril principal, las calderas, estanques, el trabajo de los obreros, las canchas y el largo pueblerío de un piso, edificado con casas en calles regulares, unos cientos de yardas de donde los trabajadores de Primitiva y sus familias viven”.

Luego Russell concentra su mirada en el manejo administrativo de la oficina salitrera:

“El administrador Mr. Humberstone vive rodeado por su staff, y dedicado completamente a la producción del *caliche*. A la ligera *pude observar los libros de su biblioteca y vi las más recientes y reconocidas obras de químicos, geólogos y minerólogos*. Las mesas estaban cubiertas con los últimos periódicos y revistas. (...) Era difícil darse cuenta que uno estaba lejos del mundo, en una casa en un desierto sin agua, o comprender cómo en unos años tantas de las conveniencias y lujos de la vida habían sido llevados a ese lugar. La señora Jones y la esposa de nuestro anfitrión (Irene Humberstone) hicieron todo lo posible para hacer agradable nuestra estada (...) ellas tenían muchos recuerdos de los tiempos difíciles y la ansiedad sufrida durante los años de la guerra. La casa de Mrs. Jones más hacia al norte, se convirtió en el cuartel general del Presidente boliviano Daza (Hilarión)” (Russell, 1890:177). (Mi énfasis).

VII. LA GUERRA DEL PACÍFICO Y LA PAMPA SALITRERA

La guerra a la que se refiere Russell es la llamada Guerra del Pacífico (1879-1884) entre Chile, y los aliados Bolivia y Perú. “La señora Jones” es María de Jones, suegra de Humberstone. Este nos dejó una narración de tales hechos, traducida por su nieta y a la que me referiré más adelante. Bermúdez, quien mantuvo correspondencia con Frank Humberstone, su hijo, fallecido en 1967, deja constancia que el manuscrito tiene fecha de noviembre de 1929. Si recordamos que a esa fecha Santiago Humberstone se había retirado de las labores activas de la industria, podemos concluir que la historia que nos cuenta de los tiempos de la guerra, había tenido la maduración necesaria para rememorarla en sus menores detalles. La guerra se inicia con la ocupación de Antofagasta el 14 de febrero de 1879. Como no es mi propósito referirme a ella en detalle, sólo daré el curso de los acontecimientos a fin de enmarcar el relato de James T. Humberstone. Bolivia declara la guerra a Chile el 1 de marzo; Perú que mantenía un tratado secreto con el gobierno del altiplano se negó a mantener su neutralidad y Chile el 5 de abril decide enfrentar a los aliados. El 10 de abril el general Juan Buendía se instala en Agua Santa, cuartel de las fuerzas aliadas. Recordemos que la oficina era la estación terminal del Ferrocarril de Pisagua. Como lo afirmará Humberstone más adelante, Agua Santa tenía las facilidades necesarias para los requerimientos militares. El Presidente de Perú, Mariano Prado, llega a la oficina Agua Santa el 4 de junio y el de Bolivia, general Hilarión Daza, el 25 del mismo mes. Es dable imagi-

narse el movimiento de tropas, presencia de altos mandos, la atmósfera de guerra reinante en el ambiente pampino, “con una concentración de unos 2.000 soldados en sus alrededores”, es decir, La Noria, Pozo Almonte, Iquique, Agua Santa y Pisagua. ¿Qué ocurre más allá de la pampa y Agua Santa?

El 21 de mayo en Iquique, Chile pierde la fragata *Esmeralda* y Perú el blindado *Independencia*. El 8 de octubre el monitor peruano *Huáscar* es capturado en Punta Angamos. El 2 de noviembre, se produce el ataque anfibio a Pisagua con la toma del puerto. Querejazu (1979: 415) nos informa que el 1 de noviembre, según el general Juan Buendía, bajó a Pisagua “la víspera de los sucesos, a efecto de inspeccionar las fuerzas a las que estaba confiada su defensa. Al amanecer del día siguiente, cuando aún no había dado principio a mi tarea, fui avisado de la presencia de la escuadra enemiga, compuesta de 20 buques. Ordené inmediatamente las operaciones”. La toma de Pisagua y sus consecuencias quedan de manifiesto en el parte del coronel Granier al general Daza:

“No se presentan muchos combates en las condiciones del de Pisagua. Miles de cañonazos, nutridísimos disparos de fusilería de miles de marinos y decenas de lanchas cargadas de gente de desembarco (...) Nuestra situación en este campamento de Agua Santa es lastimosa. Nadie ha salvado ni un pañuelo” (Querejazu, 1979: 412-415).

Y una última acotación del mismo autor, obtenido del diario de campaña de José Vicente Ochoa, de:

“Julio 26 (1879). Salimos a las 9 de la mañana de Agua Santa por carretera. *Hemos tenido que atravesar largos desiertos en lo que parece que pesara la maldición de Dios: inmensos, arenosos, estériles*. A las 3 y 30 p.m. arribamos a Pozo Almonte, donde hemos visitado al batallón ‘Bolívar’” (Querejazu, 1979: 365) (Mi énfasis).

A todo esto, Humberstone relata que el equipo directivo de la salitrera decidió quedarse en el lugar, desde el comienzo de la guerra, mientras los trabajadores buscaron seguridad en otros sitios. La lógica de los ingleses, fue que “no teníamos razón para temer al Ejército chileno, pues estábamos convencidos de que su mayor interés era conservar intactas las oficinas para renovar la producción de salitre en cuanto se afirmara en la Provincia (20).” Esta aseveración de parte de los ingleses, denota en cierta manera la confianza en la victoria de Chile en los inicios del conflicto, por lo menos en la región salitrera, al igual que North lo reiterara en más de una ocasión. Los coroneles peruanos Belisario Suárez y Alfonso Ugarte, y el general boliviano Pedro Villamil, pidieron a quienes permanecían en la oficina, el abandono del lugar debido al avance de las tropas chilenas. Aquí Humberstone nos entrega los detalles de tal operación y advierte en la dedicatoria a sus hijos y nietos, “que las descripciones hechas en la narración están basadas en los rumores y en las noticias que circulaban en esa época y que muchas veces resultaron inexactas”.

Comienza su relato advirtiéndolo que la aventura comienza para ellos, luego del desembarco de las tropas en Pisagua:

“A esa fecha todas las oficinas estaban paralizadas (...) Los campamentos de las oficinas estaban abandonados; muchos de los hombres aptos para el servicio militar habían sido enrolados en los ejércitos, mientras que otros estaban huyendo con sus familias hacia los pueblos del interior. En contadas oficinas quedaban algunos empleados extranjeros, quienes, como nosotros, prefirieron mantenerse en sus casas antes de refugiarse en los puertos, donde no existían garantías de seguridad para ellos y sus familias. (...) En Agua Santa había además de la Planta para elaborar salitre, buenos edificios administrativos, espaciosas bodegas, pulpería, habitaciones para obreros, carretas, mulas y -lo que era más importante- calderos para convertir el agua salobre en agua potable”.

VIII. HUIDA DE AGUA SANTA

Entre quienes permanecieron en la oficina, había “unos 15 ó 20 obreros de avanzada edad y sus numerosas familias. Además quedábamos ocho empleados extranjeros que habíamos decidido mantenernos en nuestros puestos hasta el último momento”, afirmación que puede interpretarse de diversas maneras, responsabilidad, neutralidad en el conflicto, confianza en los altos mandos aliados, lo interesante son las nacionalidades que retratan muy bien el perfil de los trabajadores en la pampa en la Era del Salitre: el administrador inglés, al igual que el contador Alec Aitchison, el ayudante contador Richard Atkinson y el químico William Goodall; el ingeniero francés Casoulet, los almaceneros italianos Antonio y Andrés Coloma y los gauchos argentinos Ferreira y Reinoso. Esposas chilenas lo eran la del contador, el ingeniero y el gaucho Reinoso.

La oficialidad de alta graduación, comenta Humberstone, mostró comprensión hacia los extranjeros, “habíamos logrado esconder nuestros propios caballos, algunas mulas y un coche para pasajeros. De esto tenían conocimiento algunos oficiales” (Corthon, 1980: 18-19). Logran salir de Agua Santa con la ayuda del general Villamil, “quien en el último momento me entregó una bolsa con monedas bolivianas de plata, explicando que muy al interior la gente no recibía billetes peruanos. No quiso aceptar recibos, simplemente un amistoso ‘lo paga cuando pueda’” (Corthon, 1980: 22). James Humberstone es el jefe, el administrador, quien no debe dar cuenta de sus acciones, sin embargo, cuando puede hacerlo, “en presencia de Aitchison (...) observa que había alrededor de 650 pesos en plata boliviana” (Corthon, 1980: 24). Es la honestidad a toda prueba de don Santiago, a tal extremo que cuando logran llegar a Arica, al día siguiente -17 de noviembre de 1879- “arreglé con él (vicecónsul británico) para que se remesara a Lima los dos mil soles del Gobernador y, a La Paz, el dinero del General Villamil” (Corthon, 1980: 56). Aclaró que el

gobernador de Tarapacá le entregó “una billetera con dos mil soles peruanos y me rogó que los hiciera remesar desde Arica a su hermana en Lima” (Corthon, 1980: 35).

Regresemos a su odisea. El destino del grupo era Tarapacá, la quebrada. Nos entrega una vívida descripción de lo que produce la guerra: no toman el camino principal por la pampa, debido al tráfico de tropas, emigrantes y desertores y como escribe para el futuro que son sus descendientes, nomina los lugares “para los que deseen seguir la ruta en un mapa moderno: la vecina oficina Germania, hasta la quebrada de Lagarto, detrás de los terrenos de la oficina Valparaíso, Rosario de Huara, Santa Rosa, Constancia y Santiago. Con excepción de la Valparaíso y Santa Rosa esas oficinas no existían en esa época” (Corthon, 1980: 23). Humberstone añade: “Huara no existió hasta mucho después”. En 1890, Riso Patrón advierte que Huara es un pueblo joven.

De la vida en la pampa, reitera lo que hemos leído en relaciones: los caballos eran el medio de transporte de una oficina a otra, o la entretención de las damas inglesas. Escuchemos su comentario: “Como yo conocía mejor el camino, tomé delantera montando mi yegua de fina sangre; me seguían Irene, en el caballo de paso, y doña María en su propio caballo” (Corthon, 1980: 23-24). El otro dato semioculto, es el portar armas. La pampa no era un lugar seguro, maleantes, bandidos, elementos peligrosos, lo que fuese hacía que la defensa personal lo requiriera. Sabemos por relatos personales posteriores a este período, que los pampinos portaban revólveres o tenían al menos un arma blanca para su defensa en caso de peligro. Humberstone nos dice que en el trayecto de su ruta, faltos de cabalgaduras: “Reinoso, que había estado rondando en busca de rastros, volvió y confirmó mis sospechas diciendo: ‘Hay muchas mulas más arriba’” (Corthon, 1980: 42). Encuentran un grupo de hombres numeroso, “bolivianos armados con bayonetas, mangos y picotas y palos gruesos”; 20 o más mulas estaban con ellos. Dice Humberstone: “Parecían dispuestos a ofrecer resistencia, pero viendo que **cargábamos armas** nos recibieron de mal agrado” (Corthon, 1980: 42). (Mi énfasis). Las mulas eran de la Compañía y tenían la marca A y S entrelazadas, iniciales tanto de San Antonio como Agua Santa. El gaucho rastreador del que habla Domingo F. Sarmiento en *Facundo. Civilización y Barbarie* (1845) lo corrobora Humberstone cuando están en el valle de Camiña: “Reinoso, que estaba a mi lado, me dijo, apuntando hacia abajo: ‘Ahí hay dos mulas de San Antonio’. Le miré con sorpresa. Yo me jactaba de tener buena vista, pero todo lo que podía ver era un conjunto de animales que podrían ser caballos o mulas”. Como aún duda, Reinoso le da el nombre de los dos animales lo cual confirma Ferreira. Termina Humberstone convenciéndose y añade: “conocerlos a esa distancia parecía algo maravilloso” (45).

IX. REGRESO A AGUA SANTA

Finalizada exitosamente la aventura y con todos a salvo en Arica, Humberstone se preocupa de su regreso a la oficina salitrera. En Iquique con la ayuda de su amigo Robert Harvey y el gerente del ferrocarril, Frederick Rowlands, logra llegar vía La Noria a Agua Santa. Cuando arriba, fue rodeado “por niños harapientos y muchos perros. Luego se asomaron algunas mujeres que me reconocieron y saludaron con gestos y exclamaciones en quechua (...) un hombre se dirigió hacia nosotros con sombrero en mano. Era Pascual Rivas, uno de mis capataces, a quien creí enrolado en el ejército boliviano” (Corthon, 1980: 64). Observemos la relación del inglés con el boliviano. Rivas lo invita a su casa, “nos dimos un fuerte apretón de manos. Los ojos de Pascual estaban llenos de lágrimas y yo tuve que disimular la emoción que sentía” (Corthon, 1980: 65). En su recorrido por la oficina, esto es lo que ve:

“No puedo expresar la indignación y la pena que sentí cuando vi las ruinas de mi hogar y de nuestros mejores edificios. La Planta misma, es decir, las instalaciones para la elaboración de salitre, no habían sufrido mucho daño y calculé que con poco gasto se podría restituir lo dañado, pero la Administración, las oficinas, la Pulpería y las principales bodegas habían sido arrasadas por el fuego” (Corthon, 1980: 65).

¿Qué había ocurrido en el lapso en que Humberstone salió de Agua Santa con su familia? Rivas cuenta que con varios compañeros se fueron de la oficina, dejando a sus familias, por temor de ser enrolados en el ejército. Al abandonar los militares Agua Santa incendiaron los edificios nombrados. Rivas regresó y “movilizó a todos, veteranos, mujeres y niños, para evitar que el fuego se propagara a la Planta. Mientras que los hombres echaban abajo unos galpones de madera para formar un cortafuego, los niños se colocaron en puntos estratégicos para apagar las cenizas y las brasas que volaban por el aire” (66). Trataban de salvar su fuente de trabajo, de subsistencia. La guerra era un elemento secundario en sus vidas. Quedaban alrededor de 60 personas en la oficina. Santiago Humberstone decide rehabilitar Agua Santa y ordena la compra de comestibles. Observe el lector lo que es prioritario: *azúcar, arroz, porotos, harina, aceite, charqui*. Luego recorre el campamento para buscar el sitio apropiado para su familia y las oficinas de trabajo y almacén de provisiones. Este, el hombre del salitre, no el mandamás solamente, sino el que enfrenta la adversidad y se impone a ella. En la Casa de Yodo reúne a los trabajadores y agradece lo que han hecho para salvar la oficina. Les advierte que “había vuelto para poner en marcha la Oficina, sin importarme quién ganara la guerra (...) ofrecí trabajo para todos en la reconstrucción (...) como no había dinero se les pagaría con las provisiones que llegarían en dos días más” (Corthon, 1980: 67).

Con un sentido de humor muy inglés, Humberstone recuerda que al terminar su discurso, de entre los trabajadores se adelanta un patriarca “que parecía ser descendiente directo de los incas” y quien dirigió una larga arenga en quechua. Cuando Rivas se la traduce, le dice: “Quería decir, ‘aceptamos, gracias’” (Corthon, 1980: 67).

Finaliza su narración afirmando que han transcurrido 50 años desde la huida a Arica en noviembre de 1879, “pero siempre recordaré con especial cariño y gratitud a aquellos que nos acompañaron, con tanta lealtad y sin vacilaciones” (69). Este es el hombre, la mujer y los niños de la Pampa (su esposa Irene, sus hijos) a nivel de administrador, de jefe. Enfrentan su destino con todos los peligros inherentes a un período histórico de guerra y lo hacen como los subalternos, sus obreros y familiares, retornando a la vida, a los quehaceres del trabajo en esa inmensidad que se llamó Pampa Salitrera. Al fallecer Santiago Humberstone en 1939, sus restos quedaron para siempre allí, en su granja preferida, donde con su familia y amigos disfrutó momentos de alegría y diversión, Tiliviche. ¿Hay que preguntarse por qué se le llamó a la ex-oficina La Palma⁴, Santiago Humberstone?

Después de sus años en la pampa, ahora nuestro inglés es conocido como “Santiago” Humberstone. No sólo ha castellanizado su nombre, se identifica con ese desierto y sus mejores memorias se refieren a él. Se ha convertido en pampino. Su trayectoria marcó un referente no sólo en el plano técnico, sino también laboral, mejorando las condiciones de trabajo de los obreros y asociados. Humberstone fue la perfecta síntesis, y uno de los pocos, del científico y del administrador. Un verdadero hombre del salitre.

REFERENCIAS

- Bermúdez, Oscar. 1984. *Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*. Santiago: Ediciones Pampa Desnuda.
- Bravo-Elizondo, Pedro y Sergio González Miranda. 1994. *Iquique y la Pampa. Relaciones de Corsarios, Viajeros e Investigadores*. Antofagasta: Universidad José Santos Ossa.
- Corthron, Esme. 1980. *Huida de Agua Santa en 1879*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Hyam, Ronald. 1976. *Britain's Imperial Century: 1815-1914. A Study of Empire and Expansion*. Nueva York: Harper and Row Publishers.
- Querejazu, Roberto. 1979. *Güano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Russell, William Howard. 1890. *A Visit to Chile and the Nitrate Fields of Tarapacá*. Londres: Virtue & Co.

⁴ “La Palma” fue establecida en 1872 por la *Peruvian Nitrate Company*. El año 1926 pasó a la nueva Compañía Salitrera Tamarugal Ltda. Años más tarde fue adquirida por la Compañía Gibbs y bajo su administración paralizó sus actividades en 1932. Posteriormente la compró la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, y fue sometida a una reestructuración total el año 1934. De esa época datan la iglesia, recova, hotel, piscina, teatro, pulpería, escuela, casas para jefes, empleados y obreros, canchas deportivas, áreas verdes, etc. y se dotó a la población de energía eléctrica y agua potable domiciliarias. Las obras fueron inauguradas el 21 de noviembre de 1934, fecha en que “La Palma” es rebautizada como *Oficina Salitrera Santiago Humberstone*.